

LA ELABORACION DE
UN LIBRO DE TEXTO
DE LENGUA ESPAÑOLA

LIGIA RAMIREZ*

La lengua es un sistema cultural, social, de tipo simbólico, que el hombre necesita para poder subsistir organizado en sociedad. Es un sistema de expresión y de comunicación que nos facilita el empleo del repertorio de usos y costumbres que llamamos vida; representa, además, un sistema probado de servir a las necesidades diarias del individuo. De la lengua depende, en gran medida, la supervivencia de los grupos humanos como sociedades.

Cada pueblo, cada individuo, posee su propia manera de entender y de expresar el mundo que lo rodea, es decir, su particular cosmovisión o filosofía de la vida, y que según algunos pensadores y lingüistas, es la que moldea la lengua correspondiente.

El lenguaje es el primer y el último modo que el hombre tiene para adueñarse del mundo, para tomar posesión de la realidad. Y como dice Pedro Salinas, no hay ser humano completo que se conozca y se dé a conocer, si no posee un grado avanzado de su lengua. El individuo sólo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje. El hombre que no conoce su lengua vive pobremente, vive menos que a medias.

Una persona que no es capaz de expresar lo que siente, de decir lo que quiere, de moverse entre sus pensamientos es un inválido del habla.

* Encargada del Área de Español del INTEC

Lamentablemente, en nuestro medio hay muchos, muchísimos mancos y tullidos de la expresión porque en las escuelas, los maestros hemos olvidado que el objetivo fundamental de la enseñanza de la Lengua Española es desarrollar en el alumno la capacidad de comprensión y de expresión, tanto en forma oral como escrita. Lo que enseñamos es un cúmulo increíble de conocimientos teóricos, de reglas inoperantes que el alumno debe memorizar y repetir, pero nos olvidamos de enseñar lo que realmente tiene valor para la vida del individuo: cómo emplear la lengua, cómo servirse de ella para adquirir conocimientos, para pensar, para elaborar sus propios conceptos, para expresarse con claridad, propiedad y coherencia lógica, en cada una de las diversas situaciones que la vida le plantea.

Aquí en República Dominicana, la enseñanza de la Lengua Española confronta variados y complicados problemas que van desde la escasa preparación de los profesores, hasta la escasez de textos apropiados para los diferentes niveles de la educación.

Es penoso que muchos de los profesores sobre cuyos hombros descansa la ingente tarea de enseñar son los primeros desconocedores de nuestro idioma. Como no saben hablar con corrección, no pueden escribir correctamente ni mucho menos pueden enseñar a alguien a hacerlo. Como sólo saben leer superficialmente, lo más que pueden enseñar a sus alumnos es a descifrar unos cuantos signos gráficos, pero sin penetrar en la esencia de los mismos; ni de lo que el autor nos quiere expresar. Por lo general, la enseñanza de la lengua se reduce a unos cuantos conceptos teóricos.

El maestro tiene que regirse por unos programas rígidos y dogmáticos, sobrecargados de conceptos teóricos que en la inmensa mayoría de los casos él mismo desconoce, o no logra entender, y, por tanto, tampoco podrá lograr que sus alumnos los comprendan.

Se proclama a viva voz que conforme con las técnicas didácticas modernas, nuestros programas educativos son flexibles, es decir, que los maestros pueden efectuar los cambios y los reajustes que consideren pertinentes, pero en la práctica no es así, son impuestos como verdaderas camisas de fuerza. La prueba más patente de esta realidad son los libros de texto.

Los libros de texto de Lengua Española tienen que ser elaborados siguiendo fielmente los lineamientos trazados por los programas en cuanto se refiere a contenidos y metodología, y a la hora de ser evaluados por los técnicos del Departamento de Curriculum de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Ar-

tes y Cultos, están sujetos al criterio particular, muy subjetivo y caprichoso de las personas que en determinados momentos ocupen la posición de técnicos del área. En muchos casos esos técnicos ni siquiera han tenido experiencia docente en los diferentes niveles de la Educación Primaria o de la Secundaria, condición esencial para poder determinar la adecuación o no de un texto al nivel al cual va dirigido. En consecuencia, es muy probable que los textos de Lengua Española que actualmente se emplean en las escuelas no sean tan buenos como debieran ser.

¿Qué es en realidad un texto de Lengua Española y cómo debería ser éste?

El libro escolar de Lengua Española, al igual que el de cualquier otra asignatura, es una obra didáctica, es decir, que tiene un contenido y una presentación que se utilizan en actos docentes, está diseñado para cumplir una tarea específica en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y es un instrumento de desarrollo curricular.

El texto escolar está destinado a comunicar, por lo tanto, tiene elementos del acto de comunicación. El acto didáctico que transmite es intencionado, pues cumple con un propósito determinado, satisface unos objetivos, tiene un punto de aplicación, un sentido y una dirección, es decir, que obedece a una connotación vectorial. El contenido de enseñanza y la acción docente constituyen la fuente; el emisor es el autor; el código, el vocabulario usado con carácter de metalenguaje, según el nivel al cual vaya dirigido el texto; un receptor, que es el alumno a quien corresponde relacionar, retener y proyectar el mensaje. Esta sería la manifestación de que en él se ha operado un cambio en su personalidad y de que él ha aprendido.

Tradicionalmente el libro de texto ha servido de pauta en el desarrollo de los diversos programas de estudios, de ahí que la mayoría de los educadores lo consideran como un elemento básico en el proceso educativo.

Un buen libro de texto ha de tener como punto de apoyo los fundamentos filosóficos y sociales que estructuran el currículo vigente. Los textos escolares preparan generalmente en serie porque el proceso educativo es continuo e integral y los grados o años de un ciclo determinado son etapas secuenciales que obedecen a una filosofía, a una estructura científica, y a técnicas didácticas perfectamente determinadas para las diferentes áreas de aprendizaje.

El texto escolar de Lengua Española debe ser concebido y elaborado sobre la base de que el alumno es el centro activo del

aprendizaje, pero tampoco se debe descuidar el hecho de que muchos de los docentes no tienen la preparación suficiente para ofrecer las explicaciones apropiadas a los estudiantes y, por lo tanto, las mismas deben ser escritas con claridad y precisión.

Para muchos docentes, el texto es el instrumento que le permite cumplir fácilmente su labor, sin salirse de lo establecido por los programas.

En la preparación de un libro de texto escolar es preciso tomar en cuenta la exactitud científica, y armonizar ésta con la funcionalidad de los contenidos. Estos deben estar centrados en las necesidades de los alumnos y la distribución debe ir acorde con los objetivos específicos, pues el libro debe ser diseñado como auxiliar del currículo flexible.

El empleo de todos los recursos del arte tipográfico, la diagramación haciendo énfasis en los objetivos de comportamiento, la selección de las ilustraciones y de cualquier otra ayuda, son elementos que deben tenerse muy en cuenta, además del cuaderno de trabajo.

En la República Dominicana, el manual del estudiante y lo que sería el cuaderno de trabajo deben aparecer integrados en un solo volumen. Esto es así para abaratar los costos y asegurar que el alumno disponga de ambas cosas a la vez.

Dado que los libros escolares son los instrumentos más útiles de la tecnología educativa para el desarrollo del currículo, su producción obedece a las demandas que presionan el sector educativo.

La persona que participe en la elaboración de un texto de Lengua Española debe ser un profesional en el área de la educación y un especialista en el área de aprendizaje; debe poseer una sólida experiencia docente en los diferentes niveles de la educación y conocer cuál es la formación de los maestros que guiarán el aprendizaje de los alumnos y que, por consiguiente, también emplearán el texto.

Los contenidos para una serie de libros de texto deben ser organizados conforme a los enfoques de la enseñanza. Entre éstos tenemos los enfoques interdisciplinarios, a través de los cuales se agrupan los conceptos de las disciplinas afines; los enfoques cognoscitivos y los procesos del pensamiento a fin de que el alumno aprenda a "aprender". Aquí es necesario destacar la gran importancia que juegan las actividades prácticas. A través de la ejecución de las mismas los alumnos aplicarán los conceptos teóricos adquiridos y efectuarán la transferencia de los conceptos y de los procesos. La práctica siempre deberá estar presente en

las páginas de un texto que esté destinado a la enseñanza de la Lengua Española.

Otros enfoques que tampoco deben ser pasados por alto son los lingüísticos. En la enseñanza del lenguaje lo que importa es la comunicación, y la enseñanza de la comunicación sólo se logra mediante el proceso de desarrollo de las destrezas de escuchar, hablar, leer y escribir.

La lectura debe reforzarse continuamente y los textos que se elijan para tales fines deben proporcionar elementos de asociación, o sea, que los conceptos deben relacionarse con el ambiente geográfico y cultural del niño. Las lecturas elegidas deben ser interesantes, adaptadas al nivel y a la edad de los niños. A través de la lectura bien dirigida, en el niño se despierta el deseo de saber y de comprender, inquietudes ambas que lo impulsan hacia la actividad creadora.

El propósito de que en los libros de Lengua Española cada tema se inicie con una lectura, es que el alumno aprenda a leer con intención, a interpretar códigos que contienen mensajes, a penetrar en los significados de las palabras, a valorarlos y a incorporarlos a su experiencia. La lectura se convierte así en un elemento estructural de la comunicación.

Con la lectura orientada apropiadamente se analizan los diferentes aspectos de la lengua, su morfología, su funcionalidad, la integración de los elementos para constituir unidades de comunicación. Es por esto que los temas de lectura no pueden ser presentados aislados, solamente con ejercicios de comprensión de lo leído, también interesa considerar el estudio de las características del idioma orientadas a diferenciar, identificar y utilizar los elementos de la comunicación.

Los textos de Lengua Española, además de formar, estimular y enriquecer la expresión de los alumnos, han de tener una configuración peculiar que supone una creciente y sistemática acumulación de experiencias.

En una sociedad como la nuestra, en la que el mundo de la imagen a través de los recursos audiovisuales ha invadido todas nuestras actividades, y capta toda la atención de nuestros estudiantes, no se puede limitar la enseñanza de la lengua a las denominadas artes del lenguaje formadas en su estricto sentido, sino que se hace necesario dar importancia a la emisión y a la recepción de mensajes. De esta manera se puede lograr la organización del pensamiento crítico, definir la capacidad de tomar decisiones, hacer uso del pensamiento lateral, y extraer del ambiente los elementos necesarios para provocar en los alumnos el

deseo de superación, que es en definitiva a lo que aspira la educación en cualquiera de sus niveles.

En un libro escolar de Lengua Española, el lenguaje oral, la lectura y la lengua escrita no pueden ser descuidados en ningún momento. El lenguaje escrito ha de orientarse como elemento formador de unidades expresivas, unidades de sentido completo. Conocer estas relaciones ayudará al alumno a comunicarse mejor, a comprenderse y a hacerse comprender con más facilidad dentro del medio en el que le toque vivir.

Entre el lenguaje oral, la lectura y la escritura existe una relación tan estrecha que no deben enseñarse por separado. De ahí que además de conveniente, es necesario que todo el material aparezca en un solo libro.

El análisis de los objetivos, de los contenidos, de la metodología, el equilibrio entre la práctica y la teoría, los repases y la síntesis, la relación entre las ilustraciones y el contenido, la preparación de los elementos y su disposición, son elementos esenciales que el autor debe tener presentes cuando escribe un texto escolar.

Durante el proceso de elaboración de un texto escolar es al autor a quien corresponde decidir el tamaño de la página, el estilo y la medida de las letras de imprenta, el espacio entre las líneas, la presentación de los títulos de los temas, la relación de las ilustraciones y la posición de las mismas, los cuadros y los subrayados que debe contener.

El autor de un libro de texto es un comunicador didáctico y como tal tiene la obligación de nivelar su mensaje y de fraguar la conducta final del alumno. Debe dedicar tiempo a planear, a seleccionar el material, a organizar las ideas conforme al nivel de los estudiantes, a prepararlo todo de tal forma que el lector puede ver a través de lo que hace o dice el autor; debe dar variedad al estilo y escribir con claridad y sencillez; conocer a fondo los temas para graduar el vocabulario, procurando no introducir muchos vocablos nuevos en cada página, y revisar a fondo lo escrito.

Consultar, leer, volver a consultar, agradecer las críticas y las correcciones es una labor permanente del autor. El estilo del escritor didáctico difiere del empleado por el creador estético. El lírico expresa lo que siente, el maestro, lo que su lector necesita aprender.

El material de un texto escolar debe satisfacer ciertas necesidades del niño en el campo afectivo, cognoscitivo y sicomotor.

Un libro de Lengua Española debe excitar la captación de conceptos y no la memorización automática de acciones o definiciones. Sería inútil enseñar al niño a memorizar conceptos que nunca va a utilizar y que podrían cambiar mañana.

ALFONSO GARCÍA SÁNCHEZ
NACIONALISMO Y

ALFONSO GARCÍA SÁNCHEZ
NACIONALISMO Y

que el individuo se relacione con el mundo exterior y no se quede en el mundo interior de la memoria. El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos.

El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos. El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos. El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos.

El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos. El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos. El individuo debe aprender a captar los conceptos que le rodean en la vida cotidiana y no a memorizarlos.